

# Al pie desde su niño

*Pablo Neruda*

EL pie del niño aún no sabe que  
es pie,  
y quiere ser mariposa o  
manzana.  
Pero luego los vidrios y las  
piedras,  
las calles, las escaleras,  
y los caminos de la tierra dura  
van enseñando al pie que no  
puede volar,  
que no puede ser fruto redondo  
en una rama.  
El pie del niño entonces  
fue derrotado, cayó  
en la batalla,  
fue prisionero,  
condenado a vivir en un zapato.  
Poco a poco sin luz  
fue conociendo el mundo a su  
manera,  
sin conocer el otro pie,  
encerrado,  
explorando la vida como un  
ciego.



Aquellas suaves uñas  
de cuarzo, de racimo,  
se endurecieron, se mudaron  
en opaca substancia, en cuerno duro,  
y los pequeños pétalos del niño  
se aplastaron, se desequilibraron,  
tomaron formas de reptil sin ojos,  
cabezas triangulares de gusano.

Y luego encallecieron,  
se cubrieron  
con mínimos volcanes de la muerte,  
inaceptables endurecimientos.

Pero este ciego anduvo  
sin tregua, sin parar  
hora tras hora,  
el pie y el otro pie,  
ahora de hombre  
o de mujer,  
arriba,  
abajo,  
por los campos, las minas,  
los almacenes y los ministerios,  
atrás,  
afuera, adentro,  
adelante,



este pie trabajó con su zapato,  
apenas tuvo tiempo  
de estar desnudo en el amor o el  
sueño,  
caminó, caminaron  
hasta que el hombre entero se  
detuvo.

Y entonces a la tierra  
bajó y no supo nada,  
porque allí todo y todo estaba  
oscuro,  
no supo que había dejado de ser  
pie,  
si lo enterraban para que volara  
o para que pudiera  
ser manzana.